

116-3 Leg 13 pag 2

N.º 9.

1026

ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

CELEBRADAS

EN LA IGLESIA DE SAN CAYETANO

EN ESTA CIUDAD DE PALMA

el dia 20 de Marzo de 1822

POR EL BATALLON

DE MILICIAS NACIONALES VOLUNTARIAS

DE ESTA MISMA CAPITAL,

EN SUFRAGIO

DE LAS ALMAS DE SUS COMPAÑEROS

QUE MURIERON EN LA ÚLTIMA EPIDEMIA.

DIJO

DON MANUEL RULLAN PRESBITERO.

PALMA DE MALLORCA.

EN LA IMPRENTA DE FELIPE GUASP.

Año 1822.

HTCA

U/Bc LEG 13-2 nº1026



5>0 0 0 0 5 1 8 8 1 0

UVA. BHSC. LEG.13-2 nº1026



DEPARTAMENTO DE ECONOMIA

SECRETARIA DE ECONOMIA

*Beati mortui qui in Domino moriuntur. Amodo jam dicit spiritus,
ut requiescant á laboribus suis, opera enim illorum sequuntur il-
los. Apoc. cap. 14.*

Que quieren significarnos A. O. M. esos funestos objetos que se presentan á mi vista? Ese lúgubre monumento, esas tristes imagenes, esos melancólicos geroglíficos, y esta escena de dolor y de afliccion? No bastan tantas lágrimas como hemos derramado y tantos suspiros como ha exalado nuestro corazon en estos dias de llanto y de amargura? Nuestra alma no está todavía arta de gemir con tantos motivos de angustía como han pasado por nosotros? Aun queremos aumentar..... Pero ya lo veo, y segun se me ha indicado demos lugar por algunos instantes á la gratitud acompañando con el sentimiento á nuestros beneméritos conciudadanos de nuestra milicia nacional voluntaria que llevados de un noble y grato impulso han consagrado este fúnebre aparato á la digna memoria de sus amables compañeros de armas que han sido víctimas desgraciadas de la muerte en estos últimos infelices tiempos, y que han perecido gloriosamente por la salvacion de su pueblo.

O! Cuan justo y cuan debido les era este público testimonio de nuestro agradecimiento, y cuan propio de unos corazones sensibles y liberales! Las reliquias de unos hombres tan beneméritos de la Patria habian de quedar sin el correspondiente decoro, y sus cenizas olvidadas para siempre en la frialdad del sepulcro teniendo tanto derecho á nuestro amor y á nuestra gratitud! Nunca á la verdad, nunca ilustres y valerosos soldados de nuestra Patria os habeis mostrado mas dignos de lo que sois como en este dia en que hermanando la piedad con vuestro valor habeis hecho resonar en esta cristiana Sion la voz de vuestro lamento, confundido sus tristes cánticos con vuestros suspiros, y preparado este sacrificio de expiacion por

Esas almas generosas que han expuesto y dado sus vidas para conservar las nuestras. No: No eran mas justas las lágrimas de toda Jerusalem, ni de todo Israel en la dura y sentida muerte de sus ínclitos y predilectos.

Aunque desde este lugar santo que ocupo en esta hora no se os deba anunciar A. O. M. mas que la pura y divina palabra del Evangelio, estoy creido que no se ofenderá la Religion del mismo Evangelio si mezclando vuestra instruccion con algunas reflexiones políticas sin darlas mas valor del que se merecen, os manifieste cuan razonable y obligado es este religioso obsequio. Quiera Dios que sea asi, que mi ministerio sea un ministerio de edificacion y no de ofensa, y que mientras contemplaremos esas víctimas de la muerte aprendamos á conocer la nada é insubsistencia de las cosas humanas, que todo se gasta y apolilla como el vestido, y que solamente permanecerán las obras de virtud y de santidad.

En efecto todo cuanto se halla sobre la tierra no es mas que vanidad y afliccion de espíritu como decia el mas sábio y el mas magnifico de todos los Reyes. La figura de este mundo decia tambien el Apostol se pasa en un instante, y sus honores, sus grandezas y todo cuanto ambicionamos con tanto anelo van á perderse en pocos momentos y para siempre en los profundos abismos de un eterno olvido. El hombre no es mas que una imagen como dice el Profeta que con un soplo se reduce á la nada, y toda su gloria como la flor del campo que se seca desde la mañana al anochecer. Pero no lo confundamos todo: en medio de este aniquilamiento general é indefectible en que todo se consume subsiste como el espíritu sobre las aguas la memoria de aquellos hombres que murieron en el Señor, ó que por su muerte nos han privado de su amor, de su beneficencia, de su amparo, de su tutela y de nuestro consuelo. Ella transmigra de generacion en generacion y queda altamente consignada en las tradiciones domésticas y sociales. Si recorremos aunque sumariamente la historia de los siglos que nos han precedido cuantos monumentos hallaremos de esta verdad? El suntuoso panteon de Modin, el famoso mauseolo de Tracia, las astronómicas pirámides de Memphis, las célebres pagodas del Ganges, los magnificos sepulcros de Palmyra cuyos venerables

5
fragmentos todavía se descubren entre sus eternas ruinas nos anuncian con un mudo pero elocuente silencio que aun entre las Naciones mas remotas y desconocidas se ha conservado religiosamente este culto y veneracion posthuma.

Ah! Yo dejo ahora á vuestra consideracion si será debido este honor fúnebre, y si mezclando nuestras lágrimas con las de los piadosos ciudadanos militares que le dedican, deberemos tambien bañar con ellas el cenotafio de unos hombres que han tenido la misma Fé y el mismo Bautismo que nosotros: que han respirado ese mismo ayre que nos alienta: que han vivido, aunque no tanto como hubieramos deseado entre nosotros: y que han estado unidos á nosotros con los amables títulos de Padre, de Esposo, de Hijos, de Hermanos, de Parientes, de Amigos cuya sombra puede decirse que todavía se aparece en nuestras habitaciones, cuya agradable voz aun resuena en nuestros oidos, y conservamos la dulce impresion de sus osculos y abrazos? Levantemos un poco esa lápida sepulcral y veremos, que dolor! que son aquellos mismos que nos alimentaban con el sudor de su rostro, que nos consolaban en nuestras cuitas, que en nuestras aflicciones recogian nuestras lágrimas, y aliviaban cariñosamente nuestras penas y fatigas. Aquellos mismos en cuyo seno depositabamos nuestras confianzas, á quienes comunicabamos nuestros mas íntimos sentimientos, y con quienes partiamos nuestras pesadumbres y nuestras alegrías. Oh! Hombres acreedores á nuestro eterno amor, como habeis perecido! Como habeis muerto! Y podremos dejar de llorar vuestra muerte, ni separar por jamas de nuestro pensamiento vuestras acciones!

No profundizemos mas nuestra herida con unas memorias tan recientes, tan sensibles y tan dolorosas. Si la primera y la mas noble de nuestras dedicaciones como filosoficamente escribia Veleyo Paterculo, la mas gloriosa y la mas meritoria añadió Ciceron, y la que en nuestra España ha hecho la gloria de un Viriato, de un Guzman el Bueno, y de los héroes de Numancia, y de Sagunto, es la que nos dedica y consagra á la Patria; es bastante para sentir y llorar su muerte con toda la gratitud de nuestro corazon el haber estado inscritos en nuestro censo Militar Municipal, es decir: Soldados de la Patria, el

*

6
sostén de nuestras leyes, la salvaguardia de nuestras instituciones políticas, y la égida de nuestra libertad contra los incessantes esfuerzos del despotismo.

Sea dicho en vuestra paz, intrépidos Militares de nuestro Ejército Nacional permanente, y sin mengua alguna de vuestra gloria. Yo reconozco y reconoceré eternamente con toda la gratitud posible que si nuestra Patria ha recobrado felizmente sus antiguos y naturales derechos: si se ha sancionado otra vez y con mas firmeza nuestro pacto social: si hemos roto aquellos pesados grillos con que desde largo tiempo estabamos aherrojados: en fin si tenemos un Rey verdaderamente Rey, si somos Nacion, si somos Españoles todo se debe á vuestro brazo formidable de cuyo inaudito valor se hablará en generaciones mil.

Pero tambien es cierto que al eco de aquella terrible voz que se oyó primeramente en el pequeño lugar de las Cabezas, y que resonó en un instante en todos los ángulos, y aun allende de la tierra de Tubal hemos visto commoverse los pueblos y brotar por todas partes esos millares de Ciudadanos armados que llevando por divisa el pendon morado, por guia la libertad, y á su frente el valor, han constituido toda su gloria como los antiguos Griegos y Romanos en servir á sus expensas y en ser Soldados de la Patria, jurando el sostenerla aunque sea á costa de su vida en su grandiosa empresa. Y como lo han cumplido? Con que ardor han volado al momento ácia donde les llamaba su peligro? Con que intrepidéz han superado todos los obstáculos que se oponian á sus pasos ya trepando las escabrosidades de los montes, ya venciendo las tortuosidades, la rapidéz, y la profundidad de los rios? Burgos, Salvatierra, Bergara, los montes de Oca, las fragosas sierras de Segovia y de Andalucía; pero en donde? No los han visto encrostrados de sangre y de polvo y tolerando las mayores fatigas antes que transigir con la tiranía, ni sujetarse á su ignominiosa coyunda? Y contrayéndonos á nuestro suelo que es lo que no hemos visto nosotros en aquellos dias y noches de turbulencia cuando una mano sacrílega y enemiga de nuestro reposo amagaba el mas horrendo de los atentados? Reunidos en un pensamiento y como por encanto corren primeramente á cubrir con sus euerpos la preciosa señal de nuestra restauracion determinados como

*

7
aquellos decididos Lacedemonios de las Termopilas á vencer ó morir. Se dividen y subdividen en seguida por todas partes imponiendo con su ayre guerrero aun á los mas osados. *Constitucion ó muerte* este era su santo y su seña: *Constitucion ó muerte* esta era su voz y su palabra: este su único sentimiento. Todavía me parece que los manes de esos egregios á quienes tributamos esos solemnes honores resintiendose de mis palabras, asi como desde el interior de los barrios acordonados, están gritando desde el fondo de su sepulcro con toda la energía de su espíritu, si compatriotas *Constitucion ó muerte*, no, no desampareis la Patria en sus sagradas instituciones, asi como no la hemos abandonado nosotros en sus tristes apuros.

Es asi, este es en efecto el gran mérito, el mérito sin fin de esas generosas víctimas de nuestra salud. Ah! Que no me sea dado el poder manifestaros lo que siento en su honor sin tener que recordarme la lamentable historia de nuestra grande calamidad é infortunio! Que terrible imagen se me pone delante! Mi corazon palpita con solo mirarla. Escusádme A. O. M. mi perturbacion y vuestro dolor por las tristes ideas que voy á renovaros. Mi espíritu todavía no desposeido de sus tétricas afecciones se halla como enervado y sin vigor para insinuarse como quisiera. Una fiebre mortífera y exterminadora despues de haber devastado horrorosamente como sabeis las Provincias litorales del sur de nuestra Península, atravesando esos mares que nos separan del continente se introduce traidamente en nuestras habitaciones. Los barrios de S. Pedro y los de la calle del mar sienten los primeros, sin conocerlo, sus crueles estragos: se aumenta por instantes su furor: y antes que los facultativos divididos en sus opiniones decidan su carácter, su naturaleza y su malignidad ya tiene postrados centenares de sus habitantes. Desarrollándose consecutivamente con mas fuerza su venenoso miasma, se extiende por todas partes, ataca sin distincion de sexo ni edad, y haciendo los muertos la guerra á los vivos, convierte en pocos dias en morada de desolacion, de horror y de espanto á este desgraciado pueblo. O! Espada del Señor que golpe nos has dado! Porventura olvidado Dios mio! De vuestras antiguas misericordias y de los grandes merecimientos de una Tomasa y de otros tantos hom-

bres de virtud que edificaron vuestra iglesia mallorquina con admirables ejemplos de santidad queriais reducirnos al último exterminio, y castigar nuestros excesos con todo el rigor de vuestra cólera? Que nos faltaba para ser semejantes á Sodoma y á Gomorra?

Quien, quien refiriendo tales cosas podrá contener su llanto! Hablo particularmente con vosotros los que no habeis experimentado nuestra triste y lastimosa situacion. Puesta nuestra tierra casi en desierto segun la espresion del Profeta, y mudado su color optimo; contaminados nuestros hogares; embueltos en un negro y pestilente vapor, y anublados aquellos dias placenteros y alegres que amanecian en nuestro orizonte, nuestra alma no palpaba mas que horror y funestidad: todo era llanto, todo susto, todo pavor multiplicada de mil maneras la espantosa figura de la muerte. Interrumpidas nuestras fiestas y solemnidades, cortado casi enteramente todo comercio y comunicacion, privados del trato familiar de los amigos y conocidos, despavoridas las gentes, huidos la mayor parte de sus moradores, no se sentian por esas calles mas que el débil gemido del tierno infante, el doloroso lamento de la amable esposa, los silenciosos suspiros del afligido padre de familias, y los penetrantes ayes del mal parado moribundo conducidos miserablemente, ó á los lazaretos, ó al cementerio, excitando nuestra compasion con sus actitudes tremulas y desmayadas. Separados de los demas pueblos de la Isla, recintados por las tropas, y mirados con temor y temblor aun por los que mas debian acercarse á nosotros por su caracter y por su deber, no nos quedaba al parecer mas consuelo que el esperar resignadamente el último término de los males. Que angustias! Ah! Pensadlo vosotros mismos A. O. M. pues que las lágrimas ya se me asoman, y mi corazon se halla demasiadamente oprimido.

Yo no me aventuro á indicaros cuales hayan podido ser las causas fisicas ó morales de nuestra desgracia, porque no debe creerse á todo Profeta. Y debiendo consagrar mis palabras principalmente á la benemérita memoria de los generosos Milicianos Nacionales, que en estos dias de tribulacion y de llanto han sido cruel despojo de la muerte, no es tampoco mi

9
ánimo el discernir aquí las operaciones de nadie. Sin interesarme ni por Galba, ni por Vitelio, ni por Otho. valiendome de la espresion de Tacito, no pienso sino en dar á cada uno lo que es suyo. Loor eterno sea dado á todas las potestades que han contribuido á nuestro alivio. Loor eterno á todas las tropas y á sus dignisimos Gefes que tantas fatigas han tolerado por nuestra causa. Loor eterno á todos aquellos hombres filantrópicos cuyos nombres y cuya beneficencia se notarán con caracteres indelébles en la historia de nuestra mísera y afligida humanidad, y cuyas acciones heróicas se contarán por los siglos de los siglos.

Pero que alabanza podré pronunciar que sea digna de nuestros Soldados Nacionales, de esos hombres intrépidos, que haciendo frente al temor y al peligro de que se veian rodeados por todas partes, que posponiendo su propia existencia y el amor natural de si mismos á nuestro amor, han permanecido siempre officiosos, siempre firmes, siempre constantes en medio de nosotros: y sin que nada pudiera arredrarlos han llevado alternativamente y sin recompensa alguna todo el peso del dia y de la noche, han velado impavidamente en los mismos umbra'es de la muerte, y rendido por último sus vidas al corte de su fiera y tremenda segur? Yo tiendo mi vista por los campos de Salamina, de Platea, y de Marathon y contemplando aquellos gloriosos monumentos del agradecimiento de la Patria los admiro, los respeto, y me congratulo; pero no encuentro para ello un motivo mas poderoso del que nosotros tenemos para tributar las mas vivas espresiones á esos dignos Hijos de nuestra Patria, y gravar, no en láminas, ni obeliscos sino en el fondo de nuestro corazon sus nombres inmortales. M. I. y dignisimo magistrado cuyo incansable zelo se ha mostrado por todo, respectables miembros de la Junta Municipal de Sanidad, cuidadosos Zeladores de los Barrios, moradores todos de esta Ciudad, que habeis presenciado y observado de mas cerca sus peligros y sus fatigas, yo reclamo en este instante vuestra deposicion sobre la verdad de mis aserciones.

Todo el luxo y toda la magnificencia ática fue empleada A. O. M. para celebrar las exequias de aquellos Ciudadanos atenienses que habian muerto en la batalla de Cheronea. El oro

brillaba por entre la adelfa y el ciprés, los inciensos humeaban sin intermision al deredor de sus estatuas, y sus nombres y su trágica historia eran anunciados por la elocuente boca de un Demostenes entre mil lágrimas y aplausos. Y que deberemos hacer nosotros por unos Ciudadanos que tan generosamente se han sacrificado para libertarnos en cuanto ha estado de su parte de tanta desgracia, siendo su muerte, aunque silenciosa, tanto ó mas meritoria para nosotros, como si la hubieran encontrado en medio del campo enemigo, entre el silvido pavoroso de las balas, y el tremendo y horroroso estallido de las bombas! Ah! Cuando fuéramos capaces de no parar mentes en tamañas obligaciones, los genios de la Religion y de la Patria cubiertos de luto vendrian á honrar con sus lágrimas su funeral, y mostrándonos esas inscripciones, esas armas, esos estandartes símbolos de sus virtudes cívicas y militares, nos reconvendrian justisimamente, en caso que fuera asi, de nuestra ingrata inercia. Esa misma tierra que pisamos, esas casas, esas calles, esas plazas que tantas veces han recorrido para prestarnos su auxilio, publicarian tambien altamente su mérito, su alabanza, y cuanto han hecho por nosotros. Sus cenizas podrán disolverse como el resto de los demas, pero su memoria llegará hasta el fin de los tiempos, sus obras les seguirán eternamente, sobrevivirán á esas mismas paredes, á esos mismos edificios que por tantos meses han custodiado, y en cualquiera parte donde fuere contado nuestro triste acontecimiento se dirá tambien su sacrificio y su muerte.

Si, hombres bondadosos, hombres heróicos! O! Cuanto siento vuestra suerte desgraciada! Yo busco el resto de vuestros dias, y ya no encuentro mas que su sombra, las lágrimas de vuestros compañeros, el desconsuelo de vuestras familias, y esas luces amarillas que arden en vuestro obsequio. Ese templo, esos altares, esa cátedra, todo se ocupa por vosotros; pero vosotros ya no existis. Ah! Si mi débil voz tubiera la misma fuerza, que la del Profeta Ezequiel, con que prontitud os haria revivir, y os restituiria á vuestro pueblo y á vuestras gentes! Pero me consuelo en que á lo menos vuestra muerte nos servirá de ejemplar para instruirnos en la importante ciencia del amor á la Patria.

Y en verdad, A. O. M. en verdad como podrá haber ninguno de sus compañeros de armas, ni ninguno de nosotros que al contemplar su prematura muerte por la salud de la Patria no sienta una moción mas viva, que la que causaba á los Esparciatas la laconica inscripcion sepulcral de Ocheo, y no desee arduosamente sacrificarse por ella como sus beneméritos Conciudadanos, y adquirirse como ellos una muerte gloriosa delante de Dios y de los hombres? He dicho una muerte gloriosa delante de Dios, y me afirmo en ello. Ya sé que no me es permitido el entrar en las potencias del Señor, ni tomar en mis manos el peso del santuario; pero seria posible que su bondad suprema desechase con ignominia unas víctimas tan puras y cristianas; Podria condenarlas despues de haberlas él mismo conducido al sacrificio por la sumision á sus mandamientos? y si la caridad prevalece contra el juicio de la justicia como dice el Sábio, habrian de perderse los que segun la doctrina del Salvador han dado su vida por sus amigos y conciudadanos, no teniendo que esperar por ello mas que vanas palabras, y esta lúgubre decoracion que de aqui á un momento va á desaparecer de nuestros ojos? Pero no nos constrictemos como decia el Apostol S. Pablo á los de Corinto, no nos constrictemos á la manera de los que no tienen esperanza, Dios que es la resurreccion y la vida, que aprecia tanto el impetuoso valor de los Elcazaros como la pacífica santidad de los Samueles, y que considera igualmente á las Jaeles y á las Déboras, á los fuertes Gedeones, y á los compasivos Samaritanos, coloca tambien al lado de los mártires de la Fé á aquellos mártires de la Patria, que en tiempo de sus epidemias entregaron su vida por la salud de sus hermanos, como asegura el sapientísimo Natal Alejandro, despues de Baronio, Eusebio, y S. Dionisio.

Enjugad pues vuestras lágrimas piadosos Milicianos Nacionales, quitad de vuestras armas toda señal de luto y de tristeza, acabad de hacer resonar los átrios del Señor con vuestras funestas descargas, no se oiga mas el gemido de vuestro dolor por la pérdida de vuestros compañeros. Viudas desconsoladas, Huérfanos y pupilos no lloreis mas la muerte de vuestros padres y esposos, ella no ha sido mas que un tránsito á la vida inmortal.

Hechos moradores de la Santa Ciudad, viven y vivirán eternamente en la presencia de su Dios, libres de todo susto, de todo temor, y de toda afliccion. Gozando de la luz sempiterna el Angel de las tinieblas ya no pondrá mas asechanzas en sus caminos, y seguros de su suerte, como decia en otra ocasion S. Bernardo, solamente se interesan por la nuestra sus hermanos, sus parientes, sus amigos y conocidos.

No obstante, Sagrado ministro de Jesucristo que habeis ofrecido por ellos la hostia pura, la hostia santa é inmaculada continuad vuestras preces, y cuando vengais á sellar con ellas su sepulcro, reuniendo en vuestra boca los votos de todos nosotros pedid al Señor en cuyas manos están las llaves de la muerte y del infierno, que en lo sucesivo aparte de su pueblo fiel tantas aflicciones y amarguras, viendo colar inocentemente sus dias con felicidad y alegría. Que el mismo sea el consolador de esas desgraciadas familias que tanto han padecido y perdido. Que bendiga y dé la digna recompensa á nuestros piadosos Soldados Nacionales Voluntarios por el amor que han mostrado con sus compañeros, que comunique á su batallon una fuerza invencible haciendo marchar á su frente el terror y la muerte, y á cada uno de sus individuos el espíritu de union y de fraternidad.

Sí, esta es la palabra que por conclusion os dirijo, ínclitos Soldados de nuestra Patria, que sin mérito me habeis conferido este honor. Si mis canas que ya me anuncian la pronta separacion de este mundo, os merecen alguna atencion, os dejo por última memoria y por prenda del amor que os profeso, que no deis jamás entrada entre vuestras filas á la discordia, ni se ponga esta nota denigrativa en la oja de vuestros servicios. Conservad constantemente entre vosotros mismos un cordial afecto, y una sincera é inalterable amistad con vuestros beneméritos hermanos de nuestro ejército nacional activo, y permanente. Unanse firmemente vuestras manos y vuestros corazones para que de este modo seais nuestro gozo y nuestra corona, la gloria de la Nacion española, y el firmamento eterno de su trono constitucional Amen.

